



CANTO RODADO
ANA GAITERO

ESCOMBROS

Vicky Subirana quería ir al Tibet pero quedó atrapada por Katmandú. Sintió que Nepal era su espejo en el cielo. Su lugar en el mundo. Se puso a trabajar como maestra y pronto se dio cuenta de que tendría que fundar una escuela propia para dar una oportunidad a las niñas y niños sin casta, intocables cuyo destino eran penosos trabajos o ser víctimas de explotación sexual infantil en la India. Se puso a la tarea. Desde hace 25 años, miles de niños y niñas nepalíes han aprendido a decir sí quiero, sí puedo, sí merezco en los centros de la fundación.

Conocimos a Vicky en Astorga de la mano de tres mujeres que entienden muy bien que lo local es lo universal sin fronteras: Victorina Alonso, Mercedes G. Rojo y Marifé Santiago. Hay que nombrarlas porque nada sucede sin voluntad y sin sueños. Como ha escrito Monedero a Pablo Iglesias, nada se puede cambiar en política (como en la vida) sin amor.

Aquel día vimos la película de Itziar Bollaín, Katmandú, un espejo en el cielo, y escuchamos a la maestra. Vicky Sherpa es una mujer incansable y llena de energía, dulce y firme. Tras el terremoto que ha convertido Katmandú en un amasijo de escombros, Vicky, que estaba fuera de Nepal, regresa a trabajar por la reconstrucción. La vida sigue sobre las ruinas de la tragedia, como el niño que se agarra al pecho de su madre, herida y postrada, ajeno a la desolación en una fotografía que es poesía.



JOSÉ LUIS PANIAGUA

La vida se agarra a la vida

La vida se agarra a la vida en las situaciones más extremas. Es la esperanza. Hay que seguir y empezar de nuevo. En Nepal y aquí. Allí, porque la Tierra les ha castigado con un temblor cuya magnitud se multiplica por la precariedad de las construcciones y la falta de previsión. Nepal es un país pobre y lleno de corruptos que chupan de la teta del turismo sin dar nada al pueblo. Estamos a mucha distancia de Nepal en

*LA VIDA SIGUE SOBRE
LOS ESCOMBROS DEL
TERREMOTO DE NEPAL
Y SOBRE LOS CASCOTES
DE UNA SOCIEDAD
DEMOLIDA POR LA
CORRUPCIÓN. BROTAN
YA LAS FLORES*

todos los sentidos, pero también aquí nos saquean. El lapsus de Cospedal resulta que es una gran verdad. El inconsciente nunca miente.

Hacen la calle

Aquí nos chupan la sangre. Y nos toman por imbéciles. Rajoy sale del plasma y se arrima al personal. Aguirre se sienta en un Chester hinchable para recibir a la ciudadanía en las plazas. Después de saquear las instituciones se disponen a hacer la calle con besos a diestra y siniestra, sonrisas y pasamanos. Toman los teatros de los que han sido desahuciadas las gentes de la cultura por un iva insoportable.

Un país en el que los mineros pueden ir a la cárcel por protestar contra el transporte de carbón de importación a las térmicas leonesas, pero los responsables del PP se van de rositas pese a que la fiscalía ¿anticorrupción? reconoce que durante dos décadas el partido del Gobierno funcionó con una caja B. No hay nadie responsable, el fraude fiscal sale gratis. Bárcenas es la coartada. El PP tapa los cascotes y camufla la basura con una precisa escenografía electoral. Selfis por aquí, pelotas por allá, unas gaviotas y micrófonos salpicados de eslóganes. Ya no sopla el viento a favor pero hay que mantener la embarcación.

Flores entre los cascotes

Se dan cuenta de que la ciudadanía ha decidido tomar las riendas y cambiar de rumbo. Brotan flores entre los cascotes y corren por las calles camaleones predicando que todo va a ir bien, dioses que enarbolan antorchas en el nublado Bierzo y empresarios que se llaman ciudadanos. Se cruzan sin mirar con la plantilla de Everest, la de la Vasco, CTR, Alimentos Naturales, Correos, feministas y Mujeres del Carbón... Y entre los brotes, el cuarto Festival Mundo Ético que se celebra estos días en León. Un espejo en el se ve León y Nepal. Para mirar por la tierra y por el planeta.



VANESSA
CARREÑO

HASTA EL FINAL

Si todos los que han tenido éxito, los considerados «los mejores» en su campo, como Michael Phelps, Amancio Ortega o Steve Jobs, se pusieran de acuerdo en una sola clave para conseguirlo, la más importante, la mayoría hablarían de la perseverancia. Lo recogen las biografías de los grandes líderes y lo vemos en nuestra vida diaria. ¿Qué hace que no consiga algo que se ha propuesto? ¿Cree que ha fracasado? No, lo que ha pasado es que se ha rendido. Nos pasa a todos, y nos pasa mucho, cuando tenemos un objetivo.

Empezamos algo -salir antes del trabajo, ir a correr, llevar los papeles al día o cualquier otro hábito que nos pongamos adquirir- con muchas ganas y llenos de energía y de motivación. Pero nos dura unos días, unas semanas tal vez, y después la cosa va decayendo. Y ahí, donde unos se rinden, es precisamente donde otros persisten y logran el éxito. Ahí es donde cree que fracasó, pero nunca sabrá lo que hubiera pasado de haber seguido adelante.



STEFANO ROVERATO

Y esto, que funciona tanto para los objetivos profesionales como para los personales, es lo que muchas veces se nos olvida. Lo queremos todo hecho, sin esfuerzo, a la primera de cambio, pero para conseguir algo hace falta compromiso, paciencia y, sobre todo, tiempo. Todo necesita tiempo. Y las cosas que merecen la pena, más.

Entonces, ¿cómo mantener la motivación y las ganas del comienzo hasta el final? Pues, lo primero de todo, recordando su «para qué». Apuntando si hace falta los motivos por los que hace eso, visualizando lo que va a conseguir, comprometiéndose consigo mismo, buscando un modelo, contándose a alguien para que le apoye y le eche una mano si flaquea... Depende de cada uno. Lo importante es saber qué le funciona a usted. ¿Qué le funcionó aquella vez que fue constante hasta que lo logró? Sin duda, el optimismo es una de las claves. El creer en uno mismo y repetirse cada mañana que puede y que lo va a hacer, otra. Y el tener siempre muy presente que el único truco es ese: insistir el tiempo suficiente. Porque el que insiste, llega.

Coaching to be www.coachingtobe.es



EL PRIMERO DE MAYO, UNA ANÉCDOTA

ANDRÉS ABERASTURI

Esto ya no es lo que era y no vale como disculpa el entusiasmo de los primeros años de libertad tras aquel tiempo en que San José Obrero y la «demostración sindical presidida por el Generalísimo» escondían la verdadera realidad del día del trabajo, una fecha entonces clandestina y perseguida. Admitamos que los primeros fervores de la democracia no podían durar eternamente, pero admitamos también la otra realidad que se viene repitiendo en las últimas convocatorias: los sindicatos han perdido buena parte de su crédito entre tarjetas opacas, ERES, dineros desviados para pagarse a ellos mismos y hasta despidos de sus propios trabajadores al amparo

de una reforma laboral que luego critican desde los púlpitos.

Poca gente ya cree en los sindicatos y esa falta de fe se la han ganado a pulso. Pero esto no sólo no es bueno sino que es triste, peligroso y debería ser motivo de reflexión en primer lugar para ellos mismos y en segundo lugar para los que se preocupan por la buena salud de la democracia. Pero no parece que esta reflexión cale. Siguen con los mismos tics y con el mismo discurso de cuando entonces y el mundo ha cambiado.

Y siendo tan absolutamente dramática la situación de los que siguen sin empleo, no es del todo justo en negar que, al menos, se ha frenado la caída en picado que, por cierto, dejó en herencia Rodríguez Zapatero que tanto

daño a hizo a España como hizo -y sigue haciendo- al PSOE. Es posible que el liberalismo no sea la única solución; que mejor que ajustar hubiera sido invertir. Es posible. Pero cuando uno está en un club debe seguir las reglas de la mayoría y volvemos a los ejemplos de Francia y Grecia.

Lo malo es que el mapa ya no es el que era y aquí la que se avecina va a ser complicada. El PP que sigue erre que erre vendiendo los buenos datos macroeconómicos y sin querer mirar la sociedad que se le amontona en su patio interior; el PSOE que lo quiere cambiar todo pero no se sabe cómo; Podemos que sigue la vía griega por mucho que se desdiga cada día de sus promesas iniciales; IU que desaparece y Ciudadanos que siguen siendo una incógnita.